

**IMITACIÓN, EXIGENCIA Y LUCIMIENTO.  
LA PARTICIPACIÓN DEL EJÉRCITO DE CHILE EN LAS  
CELEBRACIONES DEL CENTENARIO ARGENTINO, 25 DE MAYO DE  
1910.  
VISIÓN DESDE CHILE<sup>1</sup>.**

Jorge P. Olguín<sup>2</sup>

*Ciertamente que durante el año 2010 nos veremos enfrentados a los preparativos oficiales por las celebraciones bicentenarias de la conformación en 1810 de diversas Juntas de Gobiernos en Latinoamérica. Si bien los casos chileno y argentino han sido estudiados por las historiografías locales, principalmente desde perspectivas políticas y sociales, creemos que aún quedan dimensiones por explorar.*

*El presente artículo sugiere ampliar los tradicionales objetos de estudios analizados, profundizando en temáticas relacionadas con instituciones que tuvieron una participación significativa en los festejos. Uno de esos actores claves en la organización, puesta en marcha y ejecución de las fiestas centenarias fue el Ejército de Chile. Su participación en las celebraciones argentinas se transformó en la oportunidad de plasmar ante sus pares y la opinión pública nacional e internacional, el “buen momento” por el que pasaban las relaciones diplomáticas entre ambas naciones, pero además era la oportunidad de mostrar públicamente la consolidación tangible de su proceso de modernización y profesionalización a usanza prusiana iniciado algunas décadas atrás.*

*Palabras claves: Centenario, ejército, Argentina, Chile*

**Imitation, demand, and brilliance. The Chilean Army's participation in Argentina's centennial celebration on May 25, 1910: A Chilean perspective**

*Certainly during the year 2010 we will be faced with the official preparations for the bicentennial celebrations marking the founding of many Latin American countries in*

---

<sup>1</sup> El presente artículo fue presentado bajo modalidad de ponencia, en el VIII Encuentro de la Asociación Argentino-chileno de Estudios Históricos y Ciencias Sociales, evento desarrollado en Santiago de Chile en el mes de abril del año 2009.

<sup>2</sup> Académico de la Universidad Internacional SEK. Correo electrónico: jorge.olguin@sekmail.com

*1810. Although the Chilean and Argentinian histories have been studied by local historians principally from political and social perspectives, we believe that there remain other dimensions of analysis to explore.*

*The present article suggests extending the traditional objects of studies to expand on subject matters related to institutions that had significant participation in the festivities. One of these key actors in the organization, start, and execution of centennial celebrations was the Army of Chile. Its participation in the Argentinian celebrations transformed into an opportunity to assert the strong diplomatic relations between both nations at the time before its peers and the national and international public opinion. Additionally, it was an opportunity to publicly show the tangible consolidation of its Prussian-styled modernization and professionalization initiated some decades prior to the event.*

*Key words: Centennial celebration, Army, Argentine, Chile.*

## **El Ejército de Chile hacia 1910**

Desde fines del siglo XIX, Latinoamérica se vió irremediabilmente afectada por una serie de cambios de orden mundial. Modernos desafíos políticos, económicos, sociales y culturales, provenientes especialmente desde Europa, llevaron a que los gobiernos en América Latina se vieran desafiados a tomar una serie de determinaciones de trascendental importancia, como fue profesionalizar el aparato burocrático del Estado.

Esta profesionalización de la administración incluyó a las reparticiones más tradicionales de la función pública, como fue el caso de las instituciones militares. Desde 1885 el Ejército de Chile fue sometido a una serie de transformaciones internas. Tal como lo ha señalado Roberto Arancibia Clavel, esta institución debió hacer frente al brusco “cambio económico y sus consecuencias, la europeización de la región y sus efectos militares, los conflictos con Europa y los Estados Unidos, las tensiones entre los países de la zona y los problemas al interior de los mismos” (Arancibia 2002:37).

La profesionalización de los militares chilenos, fue vista por la clase política como un reto perentorio, que debía asumirse como una razón de Estado por los gobiernos de turno. Esta celeridad se debió, principalmente, a la compleja situación internacional en que se encontraba Chile con sus vecinos, especialmente tras el triunfo en la Guerra del Pacífico (1879-1884). La “paz armada” (Venegas 1910:24) latinoamericana era tan frágil como la europea, los intereses políticos-económicos involucrados podían quebrantarla en cualquier momento.

Ante esta delicada situación, el gobierno chileno pretendió contar con un ejército profesional, que ante un conflicto internacional le asegurara la soberanía, pero que a su vez, en el plano interno, salvaguardara los intereses económicos

privados así como su pertenencia al Estado bajo el principio constitucional de “obediencia y no deliberación”, evitando así su posible dependencia hacia alguna facción política (Arancibia 2002:24).

En 1885 (Ibid) el gobierno del presidente Santa María tomó la decisión política de optar por profesionalizar el ejército según el modelo teutón. Para dar inicio a esta etapa, llegaron desde Prusia una serie de instructores militares, todos ellos bajo el liderazgo del oficial Emil Körner. Argentina y Bolivia también optaron por seguir el modelo alemán. Perú y Brasil, en cambio, siguieron la alternativa francesa.

Entre las primeras medidas tomadas por los oficiales alemanes en Chile, hallamos la publicación de revistas militares especializadas y las fundaciones de dos instituciones centrales en la “guerra moderna”, la Academia de Guerra (San Francisco 2006) y el Estado Mayor General.

Con el inicio del siglo XX, comenzó la implementación del Servicio Militar Obligatorio. El impacto social que conllevó semejante innovación al interior de los cuerpos militares, encontró enconados defensores como detractores en la opinión pública del país. Entre estos últimos, encontramos al satírico escritor Alejandro Venegas, alias el “Dr. Valdés Cange”, quien, el año 1910, en una serie de ácidas cartas dirigidas al Presidente de la República, Pedro Montt, daba cuenta del fracaso moral, social y militar del Servicio Militar Obligatorio (Venegas 1910:151-156). En palabras del “Dr. Valdés Cange”:

“el régimen de los cuarteles, en general, es absurdo hasta inhumano, y lo prueba el hecho de que en todos los cuerpos el estado sanitario es lamentable, y el servicio militar cuesta anualmente a la nación un número de vidas asombroso, sobre todo si se considera que se trata de hombres sanos, en la flor de la edad, examinados por un médico antes de ser admitidos en los cuarteles” (Ibid:153).

Más allá de las abiertas críticas, las reformas continuaron implementándose. En 1906, el Alto Mando Militar chileno inició un programa de profundización de las reformas. En el ámbito administrativo, los cambios pretendían ser una imitación fiel de la organización del Ejército Imperial Alemán. La prudencia del general Körner para aplicar este tipo de medidas, lo llevó a exigir a las autoridades de gobierno una serie de recursos económicos, ya que una ejecución precipitada resultaba perjudicial para un ejército con medios extremadamente limitados (Estado Mayor del Ejército 1982: VII,271). Asimismo, entre las medidas más importantes se encontraba la disminución de poder del Inspector General y el aumento del de los comandantes de división, ya que con esta descentralización del mando, Körner buscaba hacer más eficiente y flexible la dirección del ejército nacional de los próximos años.

Este tipo de reformas se desarrollaron con marcados “altos” y “bajos” en su implementación y desarrollo, por lo menos hasta el año 1913. La dualidad se manifestó invariablemente, puesto que si bien se contaba con una tropa bien disciplinada y organizada, los recursos materiales siempre eran exiguos (Venegas

1910:139).

Ante este último punto, el Ejército de Chile de 1910 condicionó su participación en las actividades públicas de relevancia, como es el caso de las fiestas del centenario, a una mejora económica para la institución. Una fuente militar de la época señalaba que:

“Si los poderes constituidos, dedicando la atención que el ejército merece, le dan las leyes que ha menester para su mejor desarrollo del país puede, en el primer Centenario de su Independencia, descansar tranquilo en la convicción de que el ejército de 1910, encarnando en las ideas modernas, sabrá conservar con honor su brillante pasado, siendo siempre el más firme sostén de la paz y del progreso de la República” (Ejército de Chile 1910).

### **Los ejércitos chileno y argentino en la previa a los festejos**

Si bien Argentina inició el proceso de profesionalización de su ejército siguiendo el mismo modelo alemán que Chile, en la realidad se sucedieron diferencias sustanciales entre ambas naciones. Argentina fue más cauta a la hora de implementar sus reformas. Una clara señal de esto, es que sólo diez años más tarde que Chile fundó su Academia de Guerra (Arancibia 1900-1950: 77).

Además, a diferencia de Chile, la República de Argentina puso el acento en la adquisición de grandes cantidades de armamento alemán (Íbid:79). Cuestión, que en el tenor de las tensiones limítrofes entre ambos países, especialmente entre 1896 y 1902, llevó a que el jefe del Estado Mayor General del Ejército chileno, Emil Körner, expresara enérgicamente a la clase política del momento, que los recursos militares que disponía la nación no estaban a la altura de las exigencias que reclamaba la seguridad de su soberanía (Brahms 2003:73).

Es así como en 1898 el Consejo de Ministros chileno acordó comprar armamento para 150.000 efectivos y hacia 1901 el país adquirió “73 piezas de artillería de campaña y de montaña Krupp, junto con una nueva cantidad de fusiles y munición de artillería (Arancibia 1900-1950: 132).

El año del centenario, las relaciones diplomáticas entre ambos países pasaban por un “buen momento”. Si bien aún quedaban cuestiones limítrofes pendientes, gracias a las buenas intenciones de las clases políticas de ambos países se logró por un tiempo distender los temas polémicos de una forma amigable (página web). La normalización de las confianzas quedó claramente plasmada en las celebraciones centenarias de Argentina y Chile, el 25 de mayo y el 18 de septiembre de 1910.

## El Ejército de Chile en el Centenario argentino

Acompañaron al Presidente Pedro Montt y su señora en su viaje oficial a Buenos Aires, representantes de la iglesia católica, cancillería, de la “alta sociedad” y de las fuerzas armadas. Como símbolo de la “hermandad chileno-argentina”, el Presidente dejó firmado el decreto que declaraba el 25 de mayo feriado nacional en Chile. Ese día en Santiago se organizaron desfiles, banquetes, festivales y galas en el Teatro Municipal.

Por su parte, en Buenos Aires la delegación chilena fue recibida con himnos compuestos en honor al Presidente Montt y su señora, con banquetes y placas conmemorativas que dieron realce a los festejos.

El periódico *La Discusión de Chillán*, en su edición del día 25 de mayo, resume de una manera notable el estado de las relaciones cívico militares entre ambas naciones:

“Hace algunos años, cuando se temía llegar a un conflicto armado con la República de Argentina, Chillán organizó un imponente y grandioso desfile patriótico, para dar muestra de su energía y del poder militar que habría de desplegar en caso de guerra. Hoy, que los adversarios de ayer son nuestros amigos, les debemos la reparación de un desfile en su honor, en que a los gritos airados de aquella época reemplacen los vítores y aclamaciones a su nombre y a su bandera” (*El Ferrocarril*, 26 de mayo de 1910).

En Argentina las opiniones públicas no variaban en demasía. La visita oficial de las autoridades chilenas fue vista como una clara señal de acercamiento, distensión y confianza entre ambos países. Así por lo menos quedó registrado en los editoriales de uno de los periódicos más prestigiosos de Argentina, *La Nación*, que tras el desfile de los batallones de la Escuela Militar por las calles de Buenos Aires expresaba que:

“Ha presenciado ayer esta ciudad una de las notas más simpáticas de las fiestas del Centenario. Tal vez la más evocadora en su conjunto, como que además de regocijo y los recuerdos que despierta, encierra la más elocuente de las enseñanzas. La Escuela Militar de Chile en las calles de Buenos Aires, acompasando con sus pífanos el marcial contingente de sus alumnos, es la ratificación inapelable y definitiva de una fraternidad internacional nacida en la comunidad de aspiraciones patrióticas, acrecida en la epopeya libertadora americana, llevado a su más elevada expresión en el esplendor de las glorias comunes” (*El Ferrocarril*, 25 de mayo de 1910).

El diario chileno *El Ferrocarril*, en su edición del 26 de mayo, daba a conocer *in extenso* a la opinión pública chilena los detalles del evento acontecido el día anterior:

“La revista militar y el desfile anunciados, resultaron magníficos. Presenciaban el desfile desde las tribunas colocadas ante el Palacio de Gobierno, el Presidente Figueroa Alcorta, el Presidente Montt, la Infanta Isabel, el Vicepresidente del Perú, todas las embajadas, el cuerpo diplomático y numerosas personalidades.

Desfilaron antes que las tropas la marinería de los buques extranjeros. Los asistentes aclamaron sobre todo a los marinos chilenos y uruguayos. Siguieron después veinte mil soldados, cuyo desfile daba la impresión de un espectáculo grandioso e inolvidable.

La inmensa concurrencia clamaba cada cuerpo del Ejército con atronadores vivas a Argentina. El entusiasmo no decayó un minuto.

La Escuela Militar chilena mereció una ovación” (*El Ferrocarril*, 26 de mayo de 1910).

Las felicitaciones por la brillante presentación de la Escuela Militar chilena no se hicieron esperar. El General Racedo, Ministro de Guerra argentino, felicitó personalmente al comandante Schönmeier, encargado de las tropas chilenas (*El Ferrocarril*, 4 de junio de 1910). Días más tarde se conoció públicamente el telegrama del Ministro Racedo a su símil chileno:

“En nombre del Excmo. Señor Presidente de la República y en el mío propio, tengo el honor de dirigirme al señor Ministro para expresar el más sincero reconocimiento del Gobierno argentino por la gentil concurrencia de tropas de esa nación, en el desfile militar (...). Me es altamente grato dejar constancia de la corrección y bizarría con que dichas tropas se han presentado y de la verdadera satisfacción que su presencia ha causado al pueblo de la república” (*El Diario Ilustrado*, 24 de junio de 1910).

Inmediatamente finalizada la conmemoración argentina, el Gobierno chileno se abocó a la elaboración de los pormenores de nuestra celebración centenaria. El 1º de junio de 1910, día de apertura de las sesiones ordinarias del Congreso Nacional, el Presidente de la República leyó el proyecto de ley en el cual se solicitaba, entre otras cosas, la aprobación de los dineros para realizar la convocatoria extraordinaria de los reservistas con motivo de los festejos. En la prensa se señalaba que:

“Han sido llamados al servicio militar, por el término de un año 7.330 conscriptos en dos parcialidades; una que se acuarteló el 1º de mayo pasado y otra que deberá acuartelarse el 1º de noviembre próximo. Tanto para dar mayor brillo a la fiesta del centenario de nuestra independencia, como para que los individuos que han hecho su servicio militar renueven en las filas los conocimientos que en ellas adquirieron, el Gobierno ha resuelto convocar a 9.000 ciudadanos y a 250 oficiales de la reserva por el término de 45 días” (*El Ferrocarril*, 2 de junio de 1910).

Este simple mensaje generó al interior de la opinión pública un encendido debate. La comparación era inmediata. Al parecer algunos hombres públicos pensaban que se debía superar en fuerzas y brillo la Revista Militar realizada en Argentina. En una editorial de Raúl Lynch, aparecida en el diario *El Ferrocarril*, se planteaba lo siguiente:

“Aparentan ignorar que Argentina presentó ante ese mundo de extranjeros notables un ejército que llegaba a los 25.000 soldados, y que, sin duda, fue una espléndida manifestación de lo que es como potencia la nación hermana (...)

Dejemos a un lado toda la argumentación acostumbrada contra lo que es provechoso. Pensemos que esos miles de ciudadanos que van por tres meses a los cuarteles no servirán para saber si ha sido o no fructífero. Todo lo que se ha gastado hasta ahora en el servicio militar obligatorio, y si los Almacenes del Ejército están en situación de responder al evento de una movilización de tropas, con motivo de posibles complicaciones en la cuestión con el Perú; y, por último, para apreciar el grado de competencia de la oficialidad, que en el escaso tiempo de tres meses habrá de preparar en las armas a tantos ciudadanos” (*El Ferrocarril*, “El contingente militar del Centenario”, 2 de junio de 1910).

A modo de conclusión, quisiera señalar específicamente que las celebraciones por los centenarios de las independencias latinoamericanas, fue percibido por algunos gobiernos como el momento para fortalecer “lazos de amistad” deteriorados por razones fundamentalmente limítrofes. El caso chileno-argentino a partir de 1902 fue una clara muestra de aquello. Asimismo, el encuentro desde una óptica militar, fue concebido como una oportunidad de lucir ante sus pares extranjeros y hacia la misma comunidad pública, del resultado tangible de su proceso de modernización y profesionalización del aparato burocrático, que en el caso de los ejércitos de ambos países pasó por la impronta prusiana, introducida ésta hacia fines de la centuria por los gobiernos de aquel tiempo.

## Referencias

### Fuentes periódicas

*El Ferrocarril*, (Santiago de Chile), 1910.

*El Diario Ilustrado*, (Santiago de Chile), 1910.

## Bibliografía

ÁLBUM GRÁFICO DEL EJÉRCITO (1910). *Centenario de la Independencia de Chile 1810 – 1910*. Santiago.

- ARANCIBIA CLAVEL, Roberto (2002). *La Influencia del Ejército chileno en América Latina 1900-1950*. Santiago: CESIM.
- BRAHM, Enrique (2003). *Preparados para la Guerra: Pensamiento militar chileno bajo influencia alemana 1885 – 1930*. Santiago: Universidad Católica.
- ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO (1982). *Historia del Ejército de Chile Tomo VII*, Santiago.
- SAN FRANCISCO, Alejandro (2006). *La Academia de Guerra del Ejército de Chile, 1886-2006. Ciento veinte años de historia*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- VENEGAS, Alejandro (J. Valdés Cange) (1910). *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- <http://www.argentina-rree.com>